

El [doble lenguaje](#) en el [doble lenguaje](#)  
Lorenzo Meyer

### **Tirando piedras en casa de cristal**

Cuando el político acusa al adversario de utilizar un "doble lenguaje" -justo como lo hizo el presidente Ernesto Zedillo el 1o. de julio en Simojovel, Chiapas-, en realidad está tirando piedras en una casa de cristal, pues él mismo también lo está utilizando. Se quiera o no, la política es, por definición y entre otras cosas, el arte del doble lenguaje. En ningún tiempo o lugar ha habido un líder político que no sea también un practicante del arte del significado múltiple del discurso. Ahora bien, la diferencia entre el mal y el buen político no está en que uno eche mano de falsedades y demagogia y el otro no, sino en su capacidad para usar ese discurso con eficacia y en favor no de su interés personal sino de causas legítimas y positivas desde el punto de vista colectivo. Finalmente, la eficacia del discurso depende tanto de su lógica interna como de las circunstancias que lo rodean y las acciones que le acompañan.

En los capítulos XV y XVIII de *El Príncipe*, Nicolás Maquiavelo, el primer científico político moderno y padre de la escuela realista, sostiene que la efectividad de la política sólo puede medirse y justificarse en función de tres parámetros: lograr, mantener y acrecentar el poder (el objetivo último de ese poder es, en principio, irrelevante para el florentino). Por tanto, quienes hacen de la política su actividad fundamental, simplemente no pueden darse el lujo de cumplir con los patrones morales propios del hombre virtuoso porque entonces sus enemigos le aplastarían y sería un mal político. En consecuencia, Maquiavelo aconsejaba al príncipe que, de ser necesario, hiciera lo que todo príncipe exitoso había hecho desde el principio de los tiempos: mentir cuantas veces fuese necesario, prometer lo que fuese necesario e incumplir lo prometido cuando fuese indispensable. Ahora bien, resulta que mentir, prometer e incumplir, son precisamente la esencia del doble lenguaje, instrumento del que el político profesional debe echar mano cuando sea imperioso, pero sólo cuando sea necesario y el desenlace esperado lo amerita, de lo contrario el resultado final será contraproducente, pues como el mismo Maquiavelo admite en otra obra, a la larga, la opinión pública no se deja engañar: "en cuanto a la prudencia y la estabilidad, afirmo que un pueblo es más prudente, más estable y tiene mejor juicio que un príncipe". (*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, 1987, T.I., 58).

Desde la perspectiva realista, el ejercicio del poder político, por naturaleza requiere o exige de quienes lo ejercen, que echen mano de ese doble lenguaje que, en sus límites, George Orwell describió tan bien en *La granja de los animales*, y que se resume en el famoso principio que los líderes de la granja, los puercos, mandaron inscribir para describir y legitimar su sistema de poder: "todos los animales son iguales, pero unos animales son más iguales que otros". Desgraciadamente, esta demagogia no es, como pretendía Aristóteles, sólo una

forma corrupta de la democracia, sino que es algo infinitamente peor: una característica de la política, de toda política.

Si bien política y demagogia son términos inseparables, no en todos los casos tienen la misma proporción. Una de las claves de la diferencia entre el simple político y el estadista, entre el mal y el buen gobierno, es justamente el bajo contenido de demagogia de los segundos respecto de los primeros.

El doble lenguaje es parte inevitable de la política pero no toda distorsión premeditada de la realidad tiene el mismo efecto. Las circunstancias, los medios y los objetivos últimos de la acción política, son importantes en extremo. Eso es lo que le da o le resta eficacia al discurso político. Y resulta que el discurso presidencial de Simojovel tiene contradicciones muy obvias con la realidad y eso le impidió alcanzar su objetivo: convencer.

### **El planteamiento**

Desde Chiapas y en cadena nacional, el jefe del Poder Ejecutivo arremetió el 1o. de julio contra los "liderazgos mesiánicos" -en lenguaje de un solo significado: la dirigencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)-, contra "los apostolados de la hipocresía" -en lenguaje normal: el obispo Samuel Ruiz y quienes le secundan en su labor- y contra los que "se dijeron mediadores y faltaron en esa tarea por anteponer su parcialidad y sus intereses de grupo" -en lenguaje directo: los miembros de la Conai-, contra "la intervención de extranjeros en los asuntos políticos del país" -en lenguaje no doble, los miembros de las organizaciones internacionales defensoras de los derechos humanos-.

Desde la perspectiva del Presidente, todos los que disienten de la forma como él y sus diferentes equipos de la Secretaría de Gobernación han enfrentado el problema planteado al régimen por la insurrección del EZLN el 1o. de enero de 1994, tienen un doble lenguaje, son falsos,

anteponen sus intereses personales o de grupo al interés nacional y al hacerlo dañan al país. En contraste, el gobierno siempre ha sido consistente en su paciente y sincera búsqueda de una solución pacífica y justa al problema y siempre ha velado por el interés general. El maniqueísmo que desde siempre ha caracterizado el pensamiento del Presidente -y de todo el equipo tecnocrático del que forma parte- llegó en Simojovel, a uno de sus puntos culminantes, que se puede resumir de manera simple: todos los que no están conmigo están contra el país. De esa premisa a concluir que los opositores son traidores a la patria, no hay más que un pequeño paso.

En las circunstancias actuales de transición de régimen, llevar las diferencias entre el gobierno y la oposición al

extremo, es polarizar de manera innecesaria y signo de mala política. Para el PRI, para su líder, Mariano Palacios Alcocer, lo dicho por Zedillo en Simojovel es, ni

más ni menos, que una muestra "del alto sentido de la política" de jefe del Ejecutivo (La Jornada, 2 de julio). En contraste, la oposición -siempre dividida- quedó momentáneamente unificada gracias al discurso presidencial; unánimemente consideraron que lo dicho por el Presidente estuvo fuera de lugar y de tono; resultó incongruente con la supuesta voluntad de resolver el problema por la vía pacífica y legal. Finalmente, el discurso fue una muestra muy acabada de lo mismo que criticaba: del lenguaje de significado múltiple.

### **Ruedas de Molino**

Por definición, el doble lenguaje de la política tiene en su centro una incongruencia, una falsedad. Generalmente, la opinión pública es consciente del hecho, pero puede tolerarlo e incluso aceptarlo, si las acciones del político son aceptables y, sobre todo, si no intenta que los gobernados comulguen con ruedas de Molino. Sin embargo, y para empezar, en Simojovel, hubo ruedas de Molino que resultaron un insulto a la inteligencia de quienes lo escucharon.

La rueda mayor, que no la única, fue la pretensión presidencial de hacernos creer que los pésimos resultados del manejo de la economía en 1994, y que desembocó en la crisis de diciembre de ese año, fue resultado del estallido de la rebelión chiapaneca y no de la irresponsabilidad de la élite tecnocrática que manejaba entonces, y que sigue manejando ahora, al país. Al intentar culpar del desastre del '94 al EZLN, Ernesto Zedillo quiso disculpar a quienes enmarcaron la prosperidad artificial de ese año y los anteriores en el ingreso masivo de capital externo especulativo gracias al pago de tasas extraordinariamente altas de interés.

Los notables y sistemáticos déficits con el exterior de la época -más de 20 mil millones de dólares anuales- dieron por resultado una atmósfera de euforia entre las clases alta y media, que fue lo que permitió al candidato presidencial del PRI centrar su campaña en 1994 en la atractiva promesa de un "bienestar para la familia" en el último sexenio del siglo. La del '94 era una situación sostenida con alfileres, con doble lenguaje, producto de la manipulación política de la economía para dejar en el electorado la idea que el cambio de modelo económico abanderado por Salinas y Zedillo era ya un éxito rotundo, y 17 millones de votantes lo creyeron. Cuatro meses más tarde se produjo el "error de diciembre" y el inicio de otra gran crisis que bien pudo haber ocurrido antes o después, pero que en cualquier caso era inevitable.

Tratar de echar sobre los hombros del EZLN y de unos cuantos miles de indígenas chiapanecos la culpa de lo ocurrido al conjunto de una economía de la que ellos estaban completamente marginados, es un doble lenguaje tan obvio como obsceno y, finalmente, contraproducente, pues el público no puede menos que irritarse por la negativa de la tecnocracia a asumir las consecuencias de su irresponsabilidad, corrupción y errores puramente técnicos de la conducción de la economía. El menosprecio presidencial al sentido común y a la inteligencia de los gobernados, ofende.

Sin embargo, lo contraproducente del doble lenguaje del discurso de Simojovel y de muchos otros sobre el mismo tema, llegó a su punto más alto no con el tema de la crisis económica del '94 sino con la insistencia, en diferentes formas y tonos, que las acciones de fuerza del gobierno en contra de las comunidades indígenas chiapanecas, están sostenidas por la ley y motivadas por la justicia y la defensa de lo que justamente no existe: el Estado de Derecho.

## **Los municipios**

El motivo de las espectaculares acciones combinadas del Ejército y la policía estatal en Chiapas en este año -verdaderas expediciones punitivas- contra las comunidades de Taniperla, Amparo Agua Tinta y El Bosque (Ricardo Flores Magón, Tierra y Libertad y San Juan de la Libertad, para los descontentos) no fue otro que la destrucción de tres de los 38 "municipios autónomos" creados por las bases sociales del zapatismo desde diciembre de 1994. La ofensiva gubernamental constituyó un esfuerzo policiaco y militar para dejar sin apoyo político, social y económico inmediato, a la pequeña fuerza armada del EZLN, para tener en esa región un resultado electoral favorable en las ya cercanas elecciones estatales y, finalmente, para quitar el problema chiapaneco de la agenda nacional en las cruciales elecciones del 2000.

Desde el fin de la época colonial, las comunidades indígenas trataron, con relativo éxito y aunque no sin choques y violencia como la actual, de forzar la creación de nuevos municipios para ensanchar los espacios de su autonomía. Y fue así que México pasó de unas cuantas docenas de municipios al inicio de la vida independiente a los 2 mil 420 que tenemos en la actualidad (medio millar de ellos en Oaxaca, zona indígena por excelencia). Si el Presidente y sus asesores tuvieran sentido de la justicia y la historia, hubieran comprendido que lo que está sucediendo en Chiapas en relación a los municipios no es más que el último capítulo de una larga historia que, bien llevada, no desemboca en la ilegalidad sino en una nueva legalidad. Pero ellos prefirieron interpretar el proceso como un ataque al inexistente "Estado de Derecho" y respondieron con el uso de la fuerza y en condiciones donde la legalidad resultó, una vez más, vulnerada.

En efecto, los múltiples testimonios que se han acumulado sobre lo sucedido en los municipios autónomos atacados, desde los relatos de periodistas y testigos -magistralmente captados en su esencia por Carlos Mosiváis en Proceso (14 de junio)- hasta las impresionantes fotografías de los cadáveres en estado de descomposición y con las vísceras de fuera que entregaron indirectamente las autoridades a los deudos en El Bosque, prueban que la supuesta política zedillista de conciliación y defensa de la ley sólo existe en el reino del discurso. Y no sólo las organizaciones nacionales e internacionales defensoras de los derechos humanos -Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, Amnistía Internacional, Human Rights Watch-, ponen en duda la legitimidad de lo hecho por la administración de Ernesto Zedillo en Chiapas, sino que la propia y oficial Comisión Nacional de Derechos Humanos está cuestionando ya la legalidad de los arrestos en Taniperla (CNDH/049/98). ¿Cuál Estado de Derecho?

En suma, en relación al doble lenguaje, la Presidencia no puede tirar la primera piedra, y si la tira, lo hace dentro de su propia casa de cristal.